

Reseña

Alquimia de la luz en *Cine mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX*¹

Alchemy of light in Mexican cinema, popular culture and literature of the 20th century

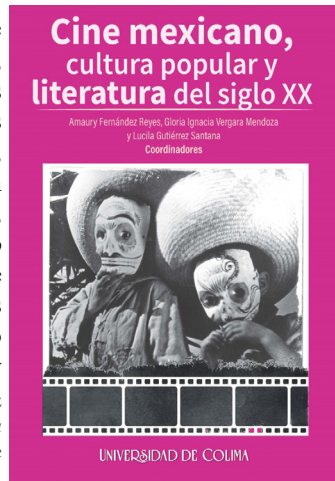
Félix Alejandro Delgadillo Zepeda

<https://orcid.org/0000-0002-9381-7217>

Universidad Iberoamericana; Ciudad de México, México

El cine mexicano del siglo XX se erige desde la algarabía de la fiesta, el retumbar de los cohetes, desde las danzas folclóricas regionales hasta los bailes de salón, el grito de los mariachis, la ensoñación del carnaval. Pero junto con el vocerío de la fiesta y la celebración, el cine mexicano también ha explorado la nostalgia y la melancolía del Día de Muertos. Esta festividad, que honra a los seres queridos que han partido, ha sido representada de manera conmovedora y

1 Fernández, A., Vergara, G. y Gutiérrez L. (Eds.) (2022). *Cine mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX*. Universidad de Colima.



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Volumen 2, Número 3, enero-junio 2025, pp. 245-251

ISSN 1405-2210 / eISSN 3061-7537

<https://doi.org/10.53897/RevESCC.2025.3.10>

evocadora en muchas películas mexicanas. Estas tradiciones, tan arraigadas en la identidad mexicana, han servido como fuentes de inspiración y como telón de fondo para innumerables películas a lo largo del siglo pasado.

El séptimo arte como monumento a la creatividad, es una manifestación artística que fusiona elementos diversos para construir una experiencia estética única y profundamente arraigada en la identidad cultural del país. A lo largo de este período, el cine ha sido testigo y protagonista de momentos trascendentales, sensibles en la historia y la sociedad mexicana, capturando las complejidades, los conflictos y las maravillas de la vida en México. Desde la Época de Oro del cine mexicano en las décadas de 1930, 1940 y 1950 hasta la cinematografía contemporánea, la alquimia de la luz se ha desplegado en cada fotograma, cada historia, cada personaje, creando un legado cinematográfico de sórdido ruidaral hasta la actualidad.

El libro *Cine mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX* (2022), coordinado por Amaury Fernández Reyes, Gloria Vergara Mendoza y Lucila Gutiérrez Santana, representa un valioso esfuerzo académico que se adentra en la intersección entre la pantalla y el papel de las imágenes de una nación; el celuloide como reflejo del folclor y la literatura en la construcción de México. Por medio de un diálogo entre estudiantes y egresados del posgrado en estudios literarios mexicanos e investigadores de la Universidad de Colima, esta compilación de artículos ofrece una mirada profunda y perspicaz hacia el arte cinematográfico como reflejo y productor de la identidad cultural mexicana.

Es de imperiosa necesidad este tipo de análisis, porque los temas son vistos desde un enfoque interdisciplinario, permitiendo que se aborden desde el crisol de diversos campos académicos, lo que amplía la gama de horizontes de perspectivas y enfoques analíticos. Por ejemplo, mientras que un historiador del cine puede centrarse en la evolución estilística y técnica de una película, un antropólogo cultural puede examinar cómo ésta refleja y perpetúa ciertos valores y creencias culturales. Del mismo modo, un crítico literario puede explorar las conexiones entre la película y la obra literaria en la que se basa, mientras que un sociólogo puede analizar cómo la película representa y negocia las relaciones de poder y las dinámicas sociales en juego.

Además, este diálogo entre maestros y alumnos aporta aún más al proceso de análisis y comprensión. Los maestros, con su experiencia

y conocimiento, proporcionan orientación y liderazgo intelectual, ayudando a los alumnos a desarrollar habilidades críticas y analíticas. Al mismo tiempo, los alumnos, con su frescura y perspectiva única, plantean preguntas provocativas y desafían las suposiciones establecidas, lo que contribuye a una discusión más dinámica y profunda.

El objetivo principal de esta compilación es resaltar una selección de obras cinematográficas que capturan aspectos relevantes de la cultura mexicana del siglo XX. Algunas de estas películas son adaptaciones de obras literarias, lo que permite explorar la relación entre la literatura y el séptimo arte como formas de expresión artística complementarias. Otras obras, por su parte, profundizan en el folclore, la música, la danza y otros aspectos culturales del país, ofreciendo una visión panorámica de la diversidad cultural de México a lo largo del siglo pasado.

Por ejemplo, en “La música y el baile en el filme *Allá en el rancho grande*, un referente escénico” de Isolda Rendón Garduño, la autora, que es profesora-investigadora en danza escénica, comenta que la música es esencial en el rodaje, siendo el motor de las acciones. Los elementos, incluida la música, no buscan representar un lugar específico, por lo que los ritmos y géneros son diversos y de diferentes regiones:

La presencia de la música en este rodaje es indiscutible pues forma parte de varias escenas y no es el complemento de fondo que ameniza, sino el motivo de las acciones que se producen a su alrededor. La selección musical, como todos los demás elementos que se emplean (indumentaria, arquitectura o paisaje), no intentan dar identidad a un lugar específico, por ello los ritmos y categorías musicales que se encuentran conviviendo en esta película pertenecen a regiones diferentes. (2022, p. 47)

Para la investigadora Rendón Garduño, este filme es un documento valioso para la danza folclórica y la música mexicana, no por preservar fielmente las formas originales de ejecución musical, sino por marcar los estereotipos escénicos que se reproducen y que pueden ser alterados por grupos folclóricos. La película no representa formas originales de danza y música, lo que sugiere que la modificación escénica puede ser parte de la exploración de nuevos elementos identitarios mexicanos.

En “*Los olvidados* de Luis Buñuel como película Patrimonio Cultural de la Humanidad” de Amaury Fernández Reyes y Marco Antonio Vuelvas Solórzano, los autores plantean que el cine, a lo largo de la historia, ha

desempeñado un papel fundamental como un medio para representar y reinterpretar la realidad social, cultural y política. En muchos casos, ha servido como una especie de contrahistoria, ofreciendo una perspectiva alternativa a la historia oficial. Esto se debe a que el cinematógrafo tiene la capacidad de retratar momentos históricos, ideologías, pensamientos colectivos, modas, tabúes y otros aspectos del mundo social que pueden no estar representados en los relatos oficiales o en los registros históricos tradicionales.

Una de las razones por las que el cine puede proporcionar una contrahistoria es su capacidad para representar la vida cotidiana y las experiencias de las personas comunes y corrientes. Mientras que los libros de historia a menudo se centran en eventos y figuras prominentes, la pantalla puede ofrecer una visión más amplia y diversa de la sociedad, mostrando cómo vivían, pensaban y se relacionaban las personas en diferentes épocas y lugares. Además, las películas llegan a explorar temas y narrativas considerados sensibles o controversiales, permitiendo un examen más profundo de cuestiones sociales y políticas que pueden haber sido pasadas por alto o ignoradas en la historia oficial.

Para los autores, la vigencia de *Los olvidados* se sustenta en su capacidad para trascender las limitaciones del tiempo, el espacio y las convenciones artísticas, ofreciendo una experiencia estética y emocionalmente resonante que sigue cautivando a las audiencias a lo largo de los años.

Este proyecto académico busca establecer conexiones entre diferentes formas de expresión cultural, y también cómo estas interacciones profundizan nuestra comprensión y apreciación tanto del séptimo arte como de la literatura. La relación intertextual, entonces, emerge como un puente vital que conecta las obras de diferentes medios y épocas, permitiendo un diálogo continuo entre ellas y fomentando una comprensión más profunda de la cultura en su conjunto.

La influencia y relación entre el cine y la literatura puede manifestarse de diversas maneras, desde alusiones directas y citas explícitas hasta referencias más sutiles y estructuras narrativas compartidas. Al explorar estas interconexiones, se vinculan tanto el texto cinematográfico como el literario, ofreciendo múltiples capas de significado y conectando las obras con un contexto cultural y literario más amplio.

Así, al analizar cómo el cine adapta obras literarias o se inspira en ellas, se revela la interacción y diálogo constante entre ambos medios, así como la influencia que ejercen entre sí. Esta exploración permite comprender cómo los textos cinematográficos dialogan con los textos literarios y cómo los espectadores interpretan estas relaciones para construir significados.

En “*Macario*. El imaginario social del Día de Muertos”, María del Carmen Ureña Cuevas comenta que la identidad mexicana es un mosaico de ricas tradiciones y símbolos que se han tejido a lo largo de siglos, desde la época prehispánica hasta la actualidad. Este entramado cultural, impregnado de mitos, leyendas, creencias y festividades, define la singularidad del país como una tierra multicultural y fascinante para aquellos que la observan desde fuera. En este contexto, el personaje de Macario emerge como un símbolo de esta compleja identidad, reflejando en su propia existencia la coexistencia armónica entre lo terrenal y lo sobrenatural.

En esta perspectiva, Macario surge como un personaje que encapsula esta compleja amalgama de tradiciones y creencias. Su historia, narrada a través del cine y la literatura revela una profunda conexión con lo sobrenatural y lo espiritual, reflejando la cosmovisión única de la cultura mexicana. A lo largo de su travesía, Macario se encuentra con figuras como el diablo, Dios y la muerte, elementos que forman parte integral de su mundo y que no le causan sorpresa ni extrañeza, sino que son recibidos con una aceptación natural.

El análisis de la obra revela cómo el espacio y el tiempo se transforman durante la celebración del Día de Muertos, marcando un momento de transición entre el mundo terrenal y el espiritual. Cada preparativo para esta festividad se convierte en un ritual cargado de significado, anunciando la llegada de los difuntos y otros seres sobrenaturales que influirán en la vida de Macario. Esta experiencia revela la profunda conexión entre lo humano y lo divino en la cosmovisión mexicana, donde la muerte se percibe no como un final, sino como parte natural de la existencia.

La historia de Macario ofrece una visión única para explorar la complejidad y profundidad del imaginario cultural mexicano. Su experiencia ilustra cómo las fronteras entre lo real y lo fantástico se difuminan en la vida cotidiana, enriqueciendo la experiencia humana y proporcionando una comprensión más profunda del tiempo, el espacio y la existencia misma. Por medio de su relato, podemos vislumbrar la esencia

propia de la identidad mexicana, arraigada en la fusión de lo antiguo y lo contemporáneo, lo terrenal y lo celestial, lo humano y lo divino.

Otro tema importante que se aborda en *Cine mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX*, es la construcción de género mediante enfoques interdisciplinarios. Las películas mexicanas del siglo XX han explorado y desafiado las normas de género establecidas, ofreciendo representaciones diversas y complejas de la masculinidad y la feminidad. En este caso “*Santa: La normalización de los roles y estereotipos de género para una nación*” de Ariadna N. Tenorio López, habla de la primera novela mexicana llevada al cine y que ha sido una constante en múltiples épocas. Para la autora, tanto la película como la novela muestran un mundo anhelado y prohibido con una moraleja sobre el destino trágico de quienes siguen el camino de la perdición. La película presenta a Santa de manera asexual, en contraste con la figura concupiscente de la novela, lo que refleja una diferencia en la representación del personaje.

Tenorio López toca temas coyunturales, por ejemplo, la promoción del cuerpo femenino como un objeto de consumo por intermedio del cinema es un fenómeno complejo que tiene implicaciones profundas en la forma en que se percibe y se valora a las mujeres en la sociedad. Al presentar a las mujeres en la pantalla como objetos de deseo y placer, en el filme de *Santa* existen los planos cinematográficos donde sólo se enfocan y resaltan ciertas características físicas, esto lleva deshumanizar y objetivar a la mujer al reducirla a la belleza superficial de sus rasgos biológicos.

Esta representación objetivadora de la mujer en el filme la encierra en una cárcel de signos corporales que se limitan únicamente a su apariencia física. Un ejemplo revelador, comenta la autora, de esta dinámica se encuentra en el diálogo previo a la operación de Santa, entre el médico y una de las enfermeras. En esta conversación se refleja claramente cómo se valora a la mujer principalmente por su apariencia, lo que refuerza la idea de que su valor radica en su capacidad para cumplir con los estándares de belleza impuestos por la sociedad.

La objetivación de la mujer en la gran pantalla tiene repercusiones en la percepción individual de las mujeres, también contribuye a perpetuar y reforzar normas culturales y sociales que las sitúan en un plano subordinado. Al reducir a las mujeres a meros objetos de deseo, el cine refuerza la idea de que su valor reside únicamente en su atractivo físico y en su capacidad para cumplir con las expectativas de los hombres.

Esta forma de retratarlas no sólo es injusta, sino que también puede tener efectos negativos en la autoestima y el bienestar psicológico de las mujeres, al hacerlas sentir que su valor como personas está determinado por su apariencia.

Cine Mexicano, cultura popular y literatura del siglo XX nos muestra que el séptimo arte no sólo ha sido un medio para entretener, sino también una forma de documentar, interpretar y reinterpretar la historia y la sociedad. Al ofrecer una visión alternativa de los acontecimientos y fenómenos históricos, la gran pantalla puede desafiar las narrativas dominantes y proporcionar una plataforma para que las voces marginadas y olvidadas sean escuchadas.

Ya decía Octavio Paz en “Máscaras mexicanas” (1950), que el mexicano se presenta como un ser de múltiples rostros, enraizado en un espacio culturalmente diverso y moldeado por un imaginario social que se ha gestado a lo largo de los siglos. Desde su pasado prehispánico hasta la actualidad, el país ha sido testigo de una fusión única de culturas y tradiciones que han dejado una huella indeleble en la psique colectiva. Este rico patrimonio cultural, que abarca desde los antiguos mitos aztecas hasta las festividades contemporáneas como el Día de Muertos, conforma la identidad mexicana y la convierte en un tema de interés para quienes desean explorar y comprender su cultura.

Por ejemplo, muchas películas han abordado temas como la discriminación racial, la injusticia social, la opresión política y la lucha por los derechos humanos. Estas películas no sólo ofrecen una visión alternativa de la historia, sino que también pueden inspirar la reflexión crítica y el debate sobre cuestiones importantes que continúan siendo relevantes en la sociedad contemporánea. Además, la gran pantalla puede ser un medio profundo para preservar la memoria histórica y recordar eventos y momentos trascendentales que de otra manera podrían perderse en el tiempo.

Referencias

Paz, O. (1972). *Laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.

Félix Alejandro Delgadillo Zepeda. Mexicano. Doctorante en letras modernas por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Líneas de investigación: Poesía Mexicana escrita por mujeres. Correo: alejandrozepeda138@gmail.com